

Gladys Müller (de Saint Malo), Reina del Carnaval de 1930

En 1930 fue electa Reina del Carnaval S.M. Gladys Müller (de Saint Malo). Eran tiempos en que el lujo y la alegría de estas celebraciones traspasaban nuestras fronteras. En la gráfica la hermosa soberana Gladys I cuando posó para el lente de don Carlos Endara en su estudio de Calle "A".

Notas botánicas y etnográficas de Paul Allen en río Tuira, 1937

Por Stanley Heckadon-Moreno

En 1937 el botánico Paul Allen, recién nombrado administrador de la Estación Tropical del Missouri Botanical Garden en Balboa, antigua Zona del Canal, explora por vez primera las selvas del Tuira, el mayor río de Panamá, ubicado en Darién, provincia fronteriza con Colombia. Con su ayudante parte desde el muelle fiscal de ciudad de Panamá en el vaporcito costanero **Barú**, propiedad de la Compañía Elliot de Navegación, dedicada a la compra de guineo y madera en los ríos darienitas. A su regreso Allen escribe su informe del viaje, desde Balboa con fecha de julio de 1937, partes del cual aparecieron en septiembre tanto en el **Bulletin** del Jardín Botánico de Missouri como en el diario "Saint Louis Post Dispatch".

Agradezco en el Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales a la Dra. Noris Salazar, por su apoyo acerca de los nombres de plantas, al Dr. John Christie, sobre la identificación de cangrejos y a Lina González del laboratorio de imágenes.

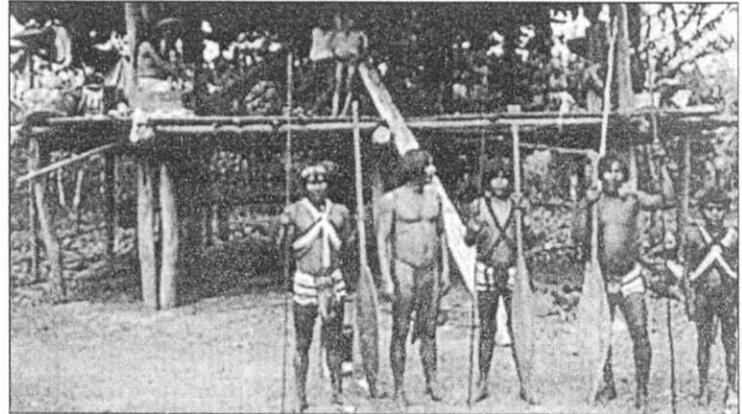
En el número anterior de EPOCAS dejamos a Allen cuando desembarca en El Real de Santa María, viejo pueblo del Tuira donde le recibe Pablo Othón, su contacto y

apoyo para movilizarse en Darién. Othón era un importante comerciante de ascendencia china y agente de la compañía frutera que compraba guineos a los agricultores negros, apodados "darienitas" y a los indígenas emberá y waunan, a quienes entonces llamaban "los cholos".

Retomemos el diario de Allen al día siguiente de llegar a El Real, cuando está por abordar una lancha de la empresa bananera que se dirige río arriba hacia Boca de Cupe, caserío cerca a la frontera con Colombia. Su narrativa describe el contrapunto entre las inmensas y majestuosas selvas del alto Tuira y el creciente número de parcelas desmontadas a orillas del río por los indígenas emberá para sembrar guineo. Asimismo, la cantidad de colombianos que componían la mano de obra de los bananeros.

Selvas y guineales a orillas del Tuira

"Luego de muchas demoras y falsos comienzos nos embarcamos en la lancha y partimos en la mañana. Como es usual, misteriosamente la gasolina en el tanque de combustible había adquirido una apreciable cantidad de agua, arrancándole al



Vivienda emberá en Yape, río Tuira. El rancho de tambo con su plataforma de dormir y vivir, sin paredes, construida sobre troncos a unos siete pies sobre el suelo. Los hombres llevan taparrabo y en sus manos los elegantes y alargados canaletes y palancas para propulsar las piraguas por los ríos. Foto de Paul Allen: Missouri Botanical Garden Bulletin 25 (6) 1937.

mecánico un verboso español de lo más escogido. Finalmente giramos hacia la corriente y procedimos río arriba. El Río Tuira es extremadamente sinuoso con profundos barrancos de suelos aluviales. A lo largo de sus orillas se han descumbrado tajos semicirculares de bosque donde se han plantado largos tréchos de bananas. En el centro de cada parche, a orillas del río, están los característicos ranchos redondos de los Cholos. Estos están montados sobre postes de palma dura, con la plataforma para vivir como a siete pies sobre el suelo. Un tronco con escalones sirve para comunicarse entre la tierra y el sitio de vivir arriba. Las casas carecen de paredes y de divisiones internas, viviendo todos en un cuarto comunal o plataforma común. Los pisos son hechos de una palma negra, dura como el pedernal, especie de la **Astrocaryum**(?). Derriban y rajan los troncos muy ingeniosamente con el hacha para desenrollarlos y luego aplastarlos como una tabla dura y durable."

Pinturas corporales y piraguas

"Los Cholos se pintan el cuerpo mucho con diversos colores, pero mas comúnmente con rojo, negro y azul. Un método favorito es oscurecerse los brazos y manos desde el codo hasta abajo o pintarse una banda ancha azul alrededor de la boca desde la nariz hasta la quijada, la cual se angosta atrás hacia las orejas. A veces, para ocasiones especiales, los patronos son intrincadísimos y están supuestos a contener una significación tribal. Las "piraguas" como aquí le llaman a las canoas, se labran al estilo colombiano, son largas y delgadas con puntas planas perfectamente proporcionadas, siendo la última palabra en equipo para viajar por la selva. Vimos muchas que eran palanqueadas río arriba, usando el pintoresco y rítmico método del país. El palanquero se planta en la parte plana de la proa, clava la palanca firmemente en el cieno y luego camina hacia abajo por la piragua hasta llegar al centro,

empujando así con sus pies a la embarcación aguas arriba."

El caserío de Yape

"Luego de medio día el río comenzó a subir rápidamente, arrastrando cargamentos de lodo, basura y troncos de árboles. La tripulación decidió que no era prudente tratar de llegar tan lejos como la Boca de Cupe y como a las 2:30 de la tarde decidimos parar en la aldea de los Cholos de Yape. Yape está como a 27 millas río arriba y a unas 24 millas de la raya con Colombia. Es un caserío de quizás unas 20 viviendas, distribuidas a ambas orillas del río. Curiosamente, no hay chinos en Yape, el trueque lo hace el jefe de la tribu local. Afortunadamente, llevaba conmigo mi carta de presentación dirigida al administrador de la finca de la compañía de bananas, un colombiano, así que me fui con mi equipaje y me acosté. Las comodidades eran pocas, consistiendo de un corbetizo abierto por todas las partes y a nivel del suelo, con techo de zinc y medio barril para coger agua lluvia".

"De inmediato me convertí en objeto del extremo interés de los trabajadores Colombianos y Cholos del campamento. Se paraban en fila alrededor del rancho a ver todo lo que yo hacía, cuchicheaban entre ellos y rompían en andanadas de risa acerca del "gringo loco y su equipo". Dos de los mas audaces llegaban a la hora de comer sentándose en el lado opuesto de la mesa mientras yo comía, y aparentaban divertirse infinitamente por todo. Los Cholos tienen un dialecto monosilábico que solo usan entre ellos, los Colombianos hablaban un dialecto del español casi irreconocible. Finalmente encontré un joven a quien podía entender bastante bien, y al día siguiente comencé a coleccionar plantas, aunque el río aún estaba revuelto. Encontramos los trillos muy oscuros, y llenos de agua hasta las canillas. Pequeños cangrejos violinistas de color escarlata del tamaño de la mano de un niño retrocedían hasta las entradas de sus castillos bajo las raíces de los árboles y desafiantes agitaban

Bienvenidos a copicentro



E.Mail: copicent@panamá.c-com.net
Vía Argentina #52

Somos especialistas en Impresiones y copiado al instante. Contamos con los mejores equipos en el mercado y personal especializado. Ahora desde su oficina o residencia puede enviar sus trabajos Vía Internet

Cuando el tiempo apremia, llámenos o visítenos

- IMPRESIONES LASER EN MAC Y PC
- SyQuest 88MB
- ZIP Iomega 100 CFM
- JAZ Iomega 1GB

- IMPRESION POR INTERNET (PC-MAC)
- ARTE Y DISEÑO
- COPIAS A COLORES
- COPIAS EN B/N
- COPIAS DE PLANOS
- ENCUADERNACIONES
- PLASTIFICACIONES
- AMPLIACIONES Y REDUCCIONES



SERVICIOS DE IMPRENTA

- BOLETINES
- CATALOGOS
- RECIBOS
- FACTURAS
- RECETARIOS
- MEMBRETES
- SOBRES
- CHEQUERAS
- TARJETAS DE INVITACION
- VOLANTES
- BONOS
- TARJETAS DE PRESENTACION
- CERTIFICADOS DE ACCIONES

Vía Argentina
Tel.: 269-3500 / 263-2910
Fax: 269-3293

Avenida Cuba
Tel.: 225-6791 / 9286 / 2682
Fax: 227-0418

El Dorado
Tel.: 236-0344
Fax: 236-0365

sus gigantescas tenazas antes de escurrirse fuera de la vista. El calor era intenso, mas de lo que aparentaba ameritar estar tan cerca al Ecuador. Tampoco nos dejan en paz los mosquitos, que en bandadas bailaban a nuestro alrededor mientras caminábamos y tan pronto nos deteníamos se posaban sobre toda porción de piel descubierta. Pronto fue necesario bajarnos las mangas de las camisas y doblar hacia arriba los collares y colocarnos pañuelos hasta los ojos y cubrirnos la cara y cuello bajando el ala del sombrero".

El Leproso

"El primer día que salimos vimos el primer leproso que jamás había visto en mi vida. Se acercó andando con el agua y el lodo hasta las rodillas y estaba frente a nosotros antes que pudiese notar que el lado izquierdo de su cara había desaparecido casi por completo. Me aparté del trillo hasta que hubo pasado y le pregunté al muchacho acerca del leproso. Me dijo que bajaba de las tierras altas a comerciar y que ocasionalmente se les veía por aquí. El tercer día encontramos otro leproso lavando oro solo en un pequeño afluente del Río Balsas. No son algo particularmente agradable de encontrar antes de comer."

Una flor de siete pies

Aunque al iniciar su colecta Allen no encontró muchas novedades repentinamente halla una rarísima planta cuya flor es una de las más extraordinarias de la selva tropical. Su hallazgo además de regocijarlo ocasionó sensación en los diarios extranjeros de la época.

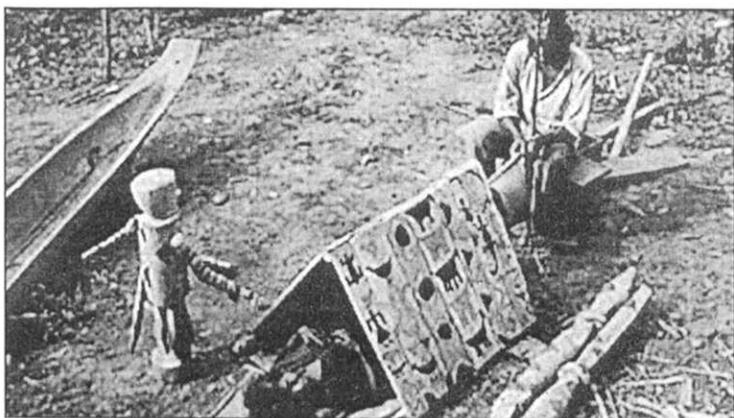
"La colecta dice en sus notas - consistió de la usual corrida de árboles, arbustos y lianas hasta que nos topamos con una de las *Aristolochia* (la planta pelicano) de las más enormes que jamás haya visto o soñado ver. En toda su sobria realidad ella tiene flores que miden siete pies con ocho pulgadas de la punta de su flor a la cola del tallo. Hice lo mejor que pude para fotografiarla, pues sabía que nadie jamás lo creería de ninguna otra forma. Coloque en las prensas dos de estas flores que encontramos." Cuando las nuevas de tal hallazgo llegaron al Jardín Botánico de Missouri, los diarios de San Luis le dieron gran prominencia. Así el encabezamiento de la noticia divulgada por el "Saint Luis Post Dispatch" rezaba: "Flor de 7 pies encontrada creciendo en la selva de Panamá". Mientras, la del "Globe" se titulaba "Encuentran rara flor de siete pies de alto".

"Nos topamos con una especie de hierba que causa intensas quemaduras en las piernas, evidentemente por contacto. Al anochechar, luego de desvestirme y meterme bajo mi mosquitero, tan severo era el ardor que era casi irresistible que cualquier cosa tocara mis piernas. Hacia el amanecer este se desvanecía, pero al día siguiente nuevamente lo sentíamos.

El baile de curación

"La segunda noche de mi estadía, como a las 7 de la noche, sentimos el alargado retumbo de tambores al otro lado del río y el peculiar tono agudo de mujeres cantando. Por curiosidad crucé al otro lado y encontré un baile de curación andando. Tienen gran fe en los curanderos medicinales locales, quienes sanan por medio de encantos y bailes. En este caso el paciente era un niño como de 8 años, que se contorsionaba y gemía bajo una especie de techo confeccionado por el curandero. Los viejos y las

mujeres estaban en cuclillas en las esquinas de la plataforma, emitiendo los largos runrunes de un pequeño tambor al repicarlo con los dedos y dándole el golpe final con la palma de la mano. Las mujeres con los cuerpos mas dispuestos estaban en un círculo alrededor del sufriente, cada una agarrando la falda de la que estaba adelante, girando y girando en un círculo con un ritmo pisoteo y arrastrado de los pies. Las más viejas dirigían el canto y las del círculo se acercaban a las del coro. Luego de un tiempo de esto, los hombres también formaron un círculo, cada uno con una curiosa especie de flauta o de cacho apuntando al paciente hacia abajo. Cada actor parecía requerir todo su aliento para soplar una nota de su instrumento, al mismo instante girando a la derecha con el círculo. No había dos instrumentos que tuviesen el mismo tono, y el efecto era en extremo raro, con el acompañamiento de los tambores que vibraban. Todo el mundo tomaba mucha chicha, especie de bebida fermentada hecha de maíz que masticaban, escupiendo luego la masa entera a un jarrón para que se fermentase. Los mosquitos estaban poniéndose malos, y los tomadores de chicha bebían mas y mas frecuentemente, así que abandoné el campamento. Curiosamente el niño enfer-



Un "jaibaná" o curandero emberá llamando a los espíritus para curar a un enfermo que yace en el suelo bajo el techo de un rancho de pencas. Foto de Paul Allen : Missouri Botanical Garden Bulletin, 25 (6) 1937.

contar con mucha agua fresca para el mañana."

Retorno a casa

"Después de tres días de coleccionar, todas las prensas estaban llenas hasta derramarse, y como no contaba con los medios para

majestuosos los árboles gigantes de troncos blancos. La llegada a El Real mostró que no había en el río prospecto alguno de regresar a casa, el próximo bote no debía zafar hasta tres días después. Afortunadamente, resultó que había en el río Chucunaque un bote cargando y listo para partir al amanecer. El único chance era salir a las 5:00 a.m. y correr en una piragua hacia la boca del río con la esperanza de lograr obtener cupo. Al amanecer llovía a torrentes y estaba tan oscuro que no podían verse las manos frente a la cara. Finalmente desperté a un muchacho Kuna que estaba en el pueblo y a un viejo negro colombiano. Achicamos una piragua, embarcamos nuestras plantas y equipajes y partimos río abajo. La lluvia ceso casi cuando alcanzamos la boca del río, sentándonos a esperar con una mezcla de esperanza y desesperación hasta las 8:30. Luego apareció resoplando río abajo una cómica tinita de baño. Este noble navío tenía unos 25 pies de largo, con motor y velas, lleno con tabloncitos de caoba, plátanos, una tripulación de cuatro, el capitán y de pasajeros tres colombianos y dos familias de Cholos. La tina tan solo tenía un pie de borda sobre el agua, mas luego de varias especulaciones el capitán acordó embarcarme. Pasé el día y la noche en cubierta, a la sombra de la vela."

Así terminan las notas de campo de Paul Allen sobre las peripecias de su primera exploración botánica al río Tuira, Darién, en ese distante y lluvioso año de 1937. ■



Paisaje selvático del bajo río Tuira, cerca a Pinogana, dominado por los altos y majestuosos árboles de cuipo (*Cavanillesia platanifolia*) con sus troncos blancos. Foto tomada del libro de Paul Allen: *The Orchids of Panama*. The Orchid Journal, Vol II, 1953.

mo parecía estar mucho mejor el día siguiente."

"Enfermedades de todo tipo y forma parecen ser prevalentes. Mi anfitrión en la finca sufría de beri-beri, así que al presionar su piel sobre cualquier parte de su cuerpo, la marca era visible por mas de un minuto. Al andar por los caminos vimos a varios mas. Enfermedades de la piel y el cancer, la tuberculosis, la sífilis y fiebre casi completan la lista de cosas que se ven mas comunmente. No hay doctores, así que deben confiarse a las tiernas caridades de los curanderos".

El programa de trabajo

"El programa usual era meternos bajo los mosquiteros al anochechar, para defendernos de los mosquitos, acostarnos y escuchar los murciélagos zumbando por la casa persiguiendo a los insectos voladores nocturnos. Frecuentemente oíamos el ruido de algún animal atravesando el rancho, o el lejano sonido de puercos salvajes disputándose cerros caídos. Tarde en la noche venían las lluvias, primero caían unas cuantas gotas sobre las hojas de las bananas, aumentando rápidamente en un rugido sobre el techo de zinc, lo cual me aseguraba de

secar las plantas era esencial partir para casa lo mas pronto posible. Luego de mucho negociar encontré un muchacho que me llevara, a mi y mi cargamento, río abajo en una piragua. Partimos al amanecer y bajamos doblando las vueltas del río, en cada vuelta, detrás de los guineales, se elevaban altos y



La gigantesca flor de la planta trepadora "Aristolochia" encontrada por Allen en Darién, media siete pies con ocho pulgadas de largo. Ella atrae a los insectos que la polinizan por su olor e intenso color. Existen en el mundo unas 450 especies, mayormente en los trópicos. Foto de Paul Allen: Missouri Botanical Garden Bulletin, 25 (6) 1937.